

# El FMI rechaza un impuesto a los robots para paliar el impacto de la IA

**Recomienda elevar la imposición sobre el capital y la empresa o revisar incentivos a la automatización**

**POLÍTICA FISCAL ANTE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL/** El Fondo Monetario alerta de que un tributo específico ralentizaría la inversión y la innovación. Aboga por reforzar los seguros de desempleo y la formación.

Juande Portillo. Madrid

Responder a la revolución tecnológica y la destrucción de empleo que conlleva la irrupción de la inteligencia artificial (IA) no pasa por crear nuevos impuestos especiales sobre ella. Así lo defiende el Fondo Monetario Internacional (FMI), que advierte de que un gravamen específico sobre los robots podría ralentizar la inversión y la innovación en un terreno que, aconseja, las propias administraciones públicas deberían cultivar para mejorar la eficiencia de sus procesos. En su lugar, propone el Fondo Monetario, los países deberían reforzar la tributación sobre el capital y las empresas para costear la mejora de los seguros de desempleo y formación que harán falta para paliar los efectos negativos de la IA sobre el empleo.

Estas son algunas de las principales conclusiones del informe *Ampliando los beneficios de la Inteligencia Artificial generativa: el papel de las políticas fiscales*, publicado ayer por el Fondo Monetario Internacional, con el ánimo de analizar la respuesta tributaria que los países pueden desarrollar para maximizar el potencial de esta nueva tecnología “y al mismo tiempo amortiguar los efectos negativos en el mercado laboral” o la distribución de la riqueza que acompañan a su disruptiva llegada.

Después de todo, el FMI compara la irrupción de la IA generativa –como ChatGPT– con revoluciones de tal calado como la llegada de “la máquina de vapor, la electricidad y las primeras computadoras”. Es decir, se trata de un arma de doble filo “con un enorme potencial para transformar los procesos de producción y acelerar significativamente el crecimiento de la productividad”, revolucionando la disponibilidad de la información, a la vez que de una relevante fuente de “desafíos”. “La magnitud y velocidad de la transformación plantea riesgos para los mercados laborales”, subraya, con la diferencia de que esta vez afectará también a los trabajadores más cualificados. “Si bien la automatización y los robots ya ha desplazado a los empleos de cualificación baja y media que implican tareas rutinarias, las capacidades de la IA generativa se extienden a una automatización más inteligente, amplificando potencialmente las pérdidas de empleo en las ocupaciones” de alta cualificación.

El Fondo Monetario Internacional ya emitió hace unos meses un informe específico sobre el impacto potencial de la inteligencia artificial sobre el empleo en el que advertía de que la irrupción de esta tecnología “probablemente empeorará la desigualdad”, provocando la desaparición



Kristalina Georgieva, directora gerente del Fondo Monetario Internacional (FMI).

de un amplio espectro de puestos de trabajo e impactos en el 60% de los puestos laborales de las economías desarrolladas, el 40% en las emergentes y el 26% en los países

El Fondo concluye ahora que este impacto contribuirá a que el peso de los ingresos laborales siga disminuyendo, la desigualdad continúe al alza y aumente la concentración empresarial.

Frente a este desafío, los autores del informe concluyen que “no se recomiendan impuestos especiales sobre la inteligencia artificial”, dado

que pueden ser complejos de articular y convertirse en un obstáculo para la inversión, la innovación y el crecimiento de la productividad que supone esta tecnología. En todo caso se analizan todas las posibilidades y argumentos a favor en contra de este tipo de tributos, incluyendo la posibilidad de incrementar la carga impositiva sobre la huella de carbono de los servidores de IA o la energía consumida, dada la ingente cantidad de electricidad que requieren.

Dicho eso, el FMI asume que será necesario acometer

fuertes inversiones públicas para paliar los efectos de la IA sobre el mercado laboral, dirigidos a reforzar los seguros de desempleo –que considera que “la mayoría de países tienen margen para ampliar”–, reimpulsar las políticas activas de empleo, así como desplegar planes de formación en la nueva tecnología y de reciclaje laboral para quienes pierdan sus empleos.

Para cubrir estas nuevas necesidades, como alternativa al diseño de nuevos impuestos a los robots, el FMI destaca que “los impuestos

generales sobre los rendimientos del capital, que han disminuido sistemáticamente en todo el mundo durante las últimas décadas, deberían fortalecerse para proteger” a los asalariados y “compensar el aumento de la desigualdad de la riqueza”.

A partir de ahí, el documento también insta a reforzar la tributación societaria, mediante el desarrollo del nuevo tipo mínimo global del 15%, o la creación de nuevos impuestos sobre los beneficios excesivos.

Del lado contrario, el Fondo también defiende la necesidad de revisar los incentivos fiscales que favorecen la automatización de puestos de trabajo y su desplazamiento. Países como Alemania, Estados Unidos, Países Bajos, Nueva Zelanda, Singapur y Hong Kong favorecen la adquisición de software y hardware, incentivando la automatización de procesos hasta un punto que “puede ser indeseable”, ilustra.

Finalmente, el FMI insta a las administraciones públicas a abrazar las ventajas de la inteligencia artificial generativa y a potenciar su desarrollo en campos como la educación, la atención médica, o la reducción de la carga burocrática. Los gestores, concluye, deberían adaptarse a los cambios con agilidad dada la velocidad de la transformación en ciernes. Las políticas fiscales y sociales que se diseñen hoy, apuntan sus autores, marcarán el sino de esta revolución tecnológica en las próximas décadas.

## La ineficiencia pública lastra la competitividad española

Carlos Polanco. Madrid

España se desinfla en las clasificaciones mundiales de competitividad. De hecho, se encuentra ahora en su segundo peor momento de la historia reciente, una situación que solo empeora la de 2013. Estas son dos de las principales conclusiones del ranking de competitividad mundial de 2024, elaborado con periodicidad anual por el *Institute for Management Development* (IMD): de los 67 países analizados, España se sitúa en el puesto 40, cuatro por debajo de su resultado de 2023, superado en los puestos inmediatamente superiores

por India, Japón, Kuwait o Portugal. La tabla la encabezan, por este orden, Singapur, Suiza y Dinamarca.

El informe, que tiene en cuenta cuatro grandes bloques para determinar la clasificación, señala una cuestión clave para esta caída de competitividad: un descenso en la “eficiencia del Gobierno”, factor en el que España se ha despeñado hasta siete puestos, al pasar del 51 en el informe del año pasado al 58 en el de este 2024. El otro bloque, el de eficiencia de negocios, también ha descendido un puesto, del 37 al 38. Mientras, los otros dos bloques aguan-

taron mejor el tipo: en infraestructuras se ha mantenido en el puesto 27 y en desempeño económico ha pasado del 32 del pasado año al 27 actual.

“En eficiencia del gobierno, España pierde siete puestos debido a las peores puntuaciones obtenidas de todos los subfactores analizados: finanzas públicas, política fiscal, marco institucional, legislación empresarial y marco societario”, resalta el informe. Mientras, la leve caída en eficiencia empresarial tiene que ver con “la reducción de cinco puntos en productividad y eficiencia y mercado laboral,

mediando este último la facilidad que tienen las empresas para acceder a los profesionales con la cualificación requerida, así como el coste de la mano de obra”. Aun así, estos descensos no acercan a España al dato de 2013, cuando se situó en el puesto 45.

El informe desgrana las quince materias con mayor mejora en competitividad, pero también las quince que más han involucionado. En el segundo ámbito, destacan los importantes descensos en formación bruta de capital fijo, crecimiento real del PIB per cápita, riesgo de inestabilidad política, regulaciones

del mercado laboral, transparencia o productividad de la fuerza de trabajo. Por contra, las que más han mejorado han sido algunas como la recepción de turismo, el crecimiento de la fuerza de trabajo o las exportaciones de alta tecnología.

Arturo Bris, director del Centro de Competitividad Mundial del IMD, subrayó que, como esta clasificación tiene en cuenta tanto el análisis de datos estadísticos como la encuesta a más de 6.000 directivos de todo el mundo, los españoles muestran una desconfianza muy destacada en su Gobierno, con un fuerte

deterioro en los últimos años. No obstante, sí alabó la buena clasificación en infraestructuras, especialmente las sanitarias.

Desde un punto de vista global, el informe señala que hay tres cuestiones que pueden afectar a la productividad: la inteligencia artificial, el riesgo de una desaceleración económica y los conflictos geopolíticos. “Las economías más competitivas serán las que puedan anticipar y adaptarse al contexto global cambiante a la vez que crean valor y bienestar para sus ciudadanos. Y eso las hará más sostenibles”, sentencia Bris.